



¿Pueden los BRICS construir un ecosistema de pagos sin convertirse en un bloque financiero?

Posted on Septiembre 26, 2026

La prueba fundamental consiste en determinar si esa infraestructura puede seguir siendo útil para países que no comparten una posición geopolítica común.

Por Tuhu Nugraha

El último análisis de datos de Modern Diplomacy sobre la desdolarización de los BRICS deja claro el panorama inmediato: el abandono del dólar es real en ciertos sectores, especialmente donde las sanciones han empujado a Rusia e Irán hacia alternativas, pero no es sistémico. El dólar aún representaba el 57,13 % de las reservas globales asignadas en el primer trimestre de 2026, mientras que el renminbi representaba el 1,99 %. La remuneración de los BRICS dista mucho de la magnitud que sugiere parte de la retórica que la rodea.

Esto debería impulsar el debate. Un mejor indicador para los pagos de los BRICS es la disponibilidad de vías adicionales y fiables para el comercio y la liquidación. Bajo la presidencia de la India en 2026, los miembros están debatiendo la vinculación entre los sistemas nacionales de pago rápido y las monedas digitales de los bancos centrales, si bien el gobernador del Banco de la Reserva de la India, Sanjay

Malhotra, afirma que las propuestas aún se encuentran en fase de debate. La Declaración de Río de Janeiro de 2025 también instó a seguir trabajando en la Iniciativa de Pagos Transfronterizos de los BRICS, incluyendo la interoperabilidad con sistemas de pago fuera del grupo.

Paralelamente a este proceso oficial, se encuentra BRICS Pay, un proyecto asociado al Consejo Empresarial de los BRICS, más que un sistema de pago intergubernamental exclusivo de los BRICS. Sus desarrolladores describen una red distribuida de pasarelas entre sistemas nacionales y prevén la participación de países que van más allá de los miembros formales y los países socios. Si estas conexiones se vuelven operativas a gran escala, los BRICS no necesitarán que todos los participantes se unan a la organización para que su infraestructura de pagos adquiera relevancia geopolítica.

La prueba fundamental consiste en determinar si esa infraestructura puede seguir siendo útil para países que no comparten una posición geopolítica común.

Un grupo, varios cálculos financieros

Los BRICS no cuentan con una estrategia financiera unificada. La posición de Rusia se ha visto fuertemente influenciada por las sanciones. El programa de mercados financieros del Banco de Rusia para el período 2026-2028 indica que Moscú tiene la intención de expandir la infraestructura de liquidación internacional y los canales de mensajería financiera independientes, incluido el Sistema de Mensajería Financiera del Banco de Rusia (SPFS). Irán enfrenta incentivos similares para reducir su exposición a los canales controlados por Occidente.

China parte de una posición más sólida. Ya opera el Sistema Interbancario de Pagos Transfronterizos (CIPS), que en junio de 2026 contaba con 210 participantes directos y 1619 indirectos. Esto le proporciona a Beijing una infraestructura consolidada que permitirá un mayor crecimiento de las liquidaciones en renminbi, a pesar de que esta moneda sigue representando una pequeña parte de las reservas mundiales y los pagos internacionales.

El enfoque de la India es diferente. Nueva Delhi está internacionalizando la Interfaz Unificada de Pagos (UPI) y fomentando un mayor uso de la rupia, al tiempo que preserva importantes relaciones económicas, tecnológicas y estratégicas con Estados Unidos. Los Emiratos Árabes Unidos siguen profundamente integrados en las finanzas globales basadas en el dólar. Indonesia ha estado expandiendo la liquidación en moneda local en diversas direcciones, en lugar de vincularla a una única plataforma geopolítica. El Reglamento de la Junta de Gobernadores del Banco de Indonesia n.º 25/2026, vigente desde agosto, establece el marco regulatorio para las transacciones bilaterales entre la rupia y el dólar de Singapur a través de bancos designados. Esta no es una iniciativa de los BRICS. Demuestra que la diversificación de pagos ya se está institucionalizando también a través de canales bilaterales y regionales.

Estas distintas motivaciones son importantes porque una misma conexión de pagos puede servir para fortalecer la resiliencia ante las sanciones en una capital, para la internacionalización de la moneda en otra y para la eficiencia de las transacciones cotidianas en cualquier otro lugar. Los BRICS pueden coordinar la infraestructura sin necesidad de llegar a un acuerdo previo sobre el futuro del sistema monetario internacional.

Washington eleva el costo político.

Estados Unidos dificulta aún más mantener esa ambigüedad. En julio de 2025, Donald Trump amenazó con imponer un arancel adicional del 10% a los países que se alinearan con lo que él describió como las “políticas antiamericanas” de los BRICS, sin definir claramente qué desencadenaría la sanción.

Esa incertidumbre modifica los cálculos para los gobiernos con intereses sustanciales en ambos lados. Una vía de resolución más rápida puede justificarse como una medida de eficiencia económica. Las transacciones en moneda local pueden reducir la fricción cambiaria y disminuir la exposición a interrupciones. Los costos políticos aumentan cuando la misma infraestructura se promueve como un instrumento para debilitar el dólar o eludir el poder financiero estadounidense.

Por lo tanto, los BRICS se enfrentan tanto a un problema de diseño como a uno diplomático. Una red que adquiere una identidad explícitamente antioccidental será más difícil de usar para India, los Emiratos Árabes Unidos, Indonesia y los posibles participantes fuera de los BRICS sin señalar su alineación. Una arquitectura modular ofrece mayor flexibilidad. Los sistemas nacionales pueden mantener su soberanía, se pueden añadir corredores de forma selectiva y la liquidación en moneda local puede coexistir con las transacciones en dólares y los acuerdos de pago regionales.

La Declaración de Río ya apunta en esa dirección al referirse a los pagos con “otras naciones”. Los desarrolladores de BRICS Pay van más allá, contemplando vías de comunicación que trascienden la membresía formal. Esta distinción podría determinar el alcance de la red.

De la sustitución del dólar a la opción de pago

Para muchos países del Sur Global, el atractivo práctico no reside en una revolución monetaria. Los gobiernos buscan reducir los costos de las remesas, agilizar la liquidación de transacciones comerciales, gestionar el riesgo cambiario y evitar una dependencia excesiva de un único canal externo. Una vía adicional puede resultar valiosa incluso cuando el dólar siga siendo la moneda dominante.

BRICS no necesita que los países se unan a la organización para que su infraestructura de pagos sea relevante. Un gobierno puede rechazar la membresía formal, pero conectarse a un corredor que beneficie a las empresas nacionales o a los trabajadores migrantes. Las transacciones generan entonces una

interacción constante entre bancos centrales, reguladores, bancos y operadores de pagos. Los estándares se vuelven familiares, las prácticas operativas se adaptan y abandonar una conexión útil se vuelve menos trivial.

La infraestructura financiera puede generar influencia mediante su uso repetido mucho antes de que la diplomacia produzca una alineación formal.

Aquí es donde el poder del protocolo se vuelve tangible. Los estándares, las reglas de acceso y las rutinas de liquidación pueden moldear el comportamiento en toda la red. Sin embargo, la infraestructura por sí sola no genera poder. La última evaluación de Modern Diplomacy resulta útil precisamente porque distingue entre los grandes canales de pago y el desplazamiento monetario real: CIPS y otras alternativas se están expandiendo, mientras que los miembros de los BRICS no sancionados no han abandonado el dólar.

Por lo tanto, la prueba pertinente es más exigente. ¿Generan confianza las nuevas rutas? ¿Se utilizan de forma sistemática para transacciones comerciales ordinarias y no principalmente para el comercio impulsado por las sanciones? ¿Puede la participación extenderse más allá de los gobiernos que ya tienen motivaciones políticas para reducir su exposición al dólar? Sin estas condiciones, una red de pagos sigue siendo infraestructura sin una transformación geopolítica significativa.

La interoperabilidad existe más allá de los BRICS.

Los BRICS tampoco tienen el monopolio de esta lógica. Nexus Global Payments se creó para estandarizar las conexiones entre los sistemas nacionales de pago instantáneo. India, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia fundaron la organización en 2025, e Indonesia se unió como la sexta jurisdicción en 2026. Un sistema participante se conecta una sola vez a Nexus y, a partir de entonces, puede acceder a los demás sistemas de la red en lugar de crear integraciones bilaterales separadas.

Esa comparación es importante porque demuestra que la interoperabilidad no requiere inherentemente la formación de bloques geopolíticos. Ya planteé un argumento similar anteriormente al escribir sobre mBridge: la infraestructura de asentamientos alternativos es más duradera cuando funciona como un puente entre sistemas en lugar de convertirse en otra frontera de polarización financiera.

Los BRICS se enfrentan a una versión más compleja del problema. Su red, de gran potencial, reúne a China, potencias sancionadas, socios estratégicos de Estados Unidos y estados decididos a mantener cierto margen de maniobra. Pueden coincidir en que una solución más económica y resiliente es útil, aun cuando persistan sus discrepancias sobre las sanciones, el dólar y el orden internacional en general.

La gobernanza es donde el experimento se complica.

La conectividad técnica, en última instancia, impone decisiones institucionales. Una red más amplia requiere un acuerdo mínimo sobre controles contra el blanqueo de capitales, ciberseguridad y firmeza de las resoluciones. Las normas de responsabilidad y los mecanismos de resolución de controversias también deben funcionar cuando los participantes operan bajo diferentes marcos regulatorios.

Nexus ilustra la complejidad institucional necesaria para lograr la interoperabilidad. Su arquitectura incluye gobernanza, supervisión, gestión de riesgos y estándares técnicos comunes. Los BRICS se enfrentan a complicaciones políticas adicionales, ya que las sanciones pueden convertir una norma aceptable en una jurisdicción en una fuente de riesgos legales o de mercado en otra.

Una coordinación insuficiente da lugar a un conjunto de corredores bilaterales con una etiqueta común. Una centralización excesiva genera el problema opuesto, al debilitar la flexibilidad soberana que atrae a miembros heterogéneos y a actores externos. Por lo tanto, los BRICS necesitan un mínimo viable de reglas comunes. La dificultad reside en mantener la credibilidad de dichas reglas cuando algunos participantes desean que la infraestructura siga siendo comercialmente neutral y otros ven un valor estratégico en darle un carácter explícitamente geopolítico.

¿Podrá el sector de los servicios públicos sobrevivir a la rivalidad geopolítica?

No hay razón para suponer que la interoperabilidad técnica generará automáticamente una influencia duradera. Las empresas eligen los canales de pago en función de la liquidez, la convertibilidad, la fiabilidad y el coste; los bancos centrales también deben considerar la estabilidad financiera y la exposición regulatoria. Los efectos de red del dólar siguen siendo formidables.

Esa incertidumbre es precisamente lo que hace que valga la pena seguir de cerca los pagos de los BRICS. Una red que abarca a China, Rusia e Irán, junto con India, los Emiratos Árabes Unidos, Indonesia y otros estados con relaciones muy diferentes con Washington, es inusual porque sus participantes no se ponen de acuerdo sobre el orden financiero internacional que desean.

Si la utilidad económica es suficiente para mantener a esos países en sistemas de pago compartidos, el resultado no será necesariamente un orden financiero liderado por los BRICS. En cambio, sugeriría que las finanzas internacionales pueden interconectarse más sin dividirse claramente en bloques rivales. Si la presión política supera esa utilidad, la propia infraestructura de pagos podría convertirse en otro ámbito en el que los gobiernos se vean obligados a tomar partido.

Por lo tanto, BRICS Pay plantea una prueba con implicaciones que van mucho más allá del debate sobre el dólar: si la infraestructura financiera compartida puede seguir siendo útil una vez que la propia infraestructura se convierte en objeto de disputa geopolítica.

Tuhu Nugraha es un estratega de gobernanza de IA y economía digital centrado en la ASEAN y el Sur Global. Como director de la Red Indonesia de Economía Digital Aplicada y Regulación (IADERN), asesora a instituciones públicas y líderes de la industria sobre el riesgo sistémico y la adaptación estratégica a medida que la IA, los sistemas financieros digitales y la infraestructura crítica transforman la región. / Diplomacia moderna

El Maipo/BRICS